

Tus obras, testimonios inmortales,
Dicen, a los honrados y cabales :
¡ Don Pedro Antonio de Alarcón no ha muerto !

II

Con torpe paso penetré en tu estancia . . .
—De este recuerdo la emoción me abruma ;—
Vi los muebles, los libros, la áurea pluma,
Vi una sombra surgir con arrogancia . . .

Que aun vives en tu hogar. Aun la fragancia
De tu exquisito ingenio lo perfuma,
Y aun resuena tu voz entre la bruma,
Del tiempo, de la ausencia y la distancia.

Dichoso tú, que al arribar al cielo,
Decir pudiste, señalando al suelo :
—Mirad, Señor, mi vida : ved mi historia ;

Y mostrarle tu hogar y tu bandera,
Y aquí, junto a tu dulce compañera,
Las hijos de tu sangre y de tu gloria.

RICARDO LEON

Madrid, VI—1913.

 LUIS ENRIQUE FORERO

Vayan estas líneas como un aplauso fervoroso y sincero, aunque tardío en apariencia, al segundo vencedor en el concurso de poesía abierto con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico, fiesta íntima y querida en que sentimos palpitar, en un inmenso transporte de entusiasmo y amor, el corazón de Colombia.

Al descubrirse el velo del pseudónimo *Arcipreste*, el nombre de Luis E. Forero fue saludado por un aplauso unánime de simpatía y cariño, porque, no obstante su modestia, a nadie le es desconocido el temple cristiano de su espíritu. Su carrera, felizmente coronada hace pocos meses, fue la piedra de toque de su valor

moral, ya que pocos han tenido que luchar como él con la pobreza y el infortunio. Algunos días antes de presentar su lucido examen de grado, murió su madre . . . Los que sabemos del amor que se le profesa a una madre, bien alcanzamos a comprender lo infinitamente doloroso de aquella herida, prueba última y suprema que le mandó el Eterno, pues la *Bordadita*, que lo ha consolado en medio de tantas aflicciones, aleja ya de sus labios la copa de los dolores y le muestra un porvenir sereno, constelado de estrellas.

¡ Qué bien luce la medalla de oro sobre un pecho tan honrado y tan noble !

Como hombre que ha sufrido mucho, la nota saliente de las poesías de Forero es el dolor, un dolor verdadero y muy intenso ; de aquí que su verso sea tan amable para todos los que llevámos la veste desgarrada

« por todas las tristezas del camino. »

o sea como un baño benéfico, porque sabe mostrarnos el cielo como única fuente de consolaciones ; entre sus estrofas, que desbordan de sentimiento y ternura, vemos sangrar su corazón, como un holocausto.

Forero es un clásico en el sentido amplio de la palabra. Sabe conservar siempre una armonía perfecta en la expresión de sus afectos ; jamás prima una de sus facultades sobre las otras ; en él la inteligencia, la imaginación y el sentimiento, arrastran acordes la carroza de oro de su verso. Su inspiración no sube a las alturas de Martínez Mutis, ni sabe dar a sus versos las orquestaciones de Silva y Valencia, pero ama el ambiente apasionado y cristiano de Gabriel y Galán, con quien tiene no poca semejanza.

Ha sabido encontrar algunas formas métricas nuevas y elegantes, muy apropiadas a la expresión de sus sentimientos, y conserva el ritmo vago y dolorido, como un *Miserere*, de unos versos en que llora la muerte de su madre.

Sea esta página un abrazo cordial para mi amigo y compañero, al propio tiempo que una voz de aliento y justicia para el cristiano y valiente poeta, en medio de sus arduas y penosas labores de institutor.

¡Que la *Bordadita* derrame sobre nosotros sus bendiciones y nos haga buenos y briosos soldados de Cristo!

CIRO MOLINA GARCES

A LA CAPILLA DEL CLAUSTRO

Santa mansión do el alma dolorida
Sus pesares olvida

Al grato aroma de oriental incienso,
Que transformado en vaporosa nube
Con vuelo lento sube
Y se dilata en espiral, inmenso.

Yo quisiera por siempre que mi alma
Gozara de la calma
Que allí bajo tu sombra he disfrutado
Cuando, ajeno a cuidados y placeres
Y a mundanos quehaceres,
Recuerdo las venturas del pasado.

Cuando olvidando mis aciagas penas
Sacudo las cadenas
Del acerbo dolor, mi pensamiento
En alas de la fe remonta el vuelo
A la mansión del cielo,
Manantial de la dicha y del contento.

La juventud amante de la ciencia
Con piadosa creencia
Va a prosternarse al pie de tus altares
Para aliviar su espíritu abatido,
Con el total olvido
De infantiles tristezas y pesares.